

Detrás del pupitre

Es una mañana normal como todas, pero para Kaira no es así, es su primer día de colegio en una nueva ciudad, en un nuevo continente.

Kaira es una niña de 11 años, con el cabello largo y negro, ojos marrones muy oscuros y expresivos. Se tuvo que marchar de la India, debido a que su padre encontró un trabajo mejor pagado en esta ciudad.

Kaira piensa que este cambio puede ser bueno para ella, para poder conocer cosas nuevas.

Hoy la acompaña su madre para así despedirse de ella y desearle la suerte.

Mientras sube todas aquellas escaleras, y atraviesa el gran pasillo que conduce a su nueva clase, se va encontrando con nuevos niños que podrían llegar a ser sus amigos.

Al llegar a clase, la profesora se levanta de un salto y va corriendo a recibirla. Entre tanto jaleo que hay en aquella clase, la profesora se presenta; se llama Fiona, es alta y tiene el pelo rubio como los rayos del sol. Fiona la acompaña a su pupitre, mientras todos la miran inquietos y sorprendidos. Al acabar las dos primeras horas de clase, ya es hora del recreo.

En aquel espacio de jardines verdes y suelos de baldosas grises, decide sentarse en un lugar donde da la sombra de un gran árbol. Saca su almuerzo y dispuesta a darle un bocado a su bocata, dos niños aparecen de repente y la interrumpen, uno es bajito y con gafas, y el otro de estatura media y pelo largo. Mientras Kaira les observa, se presentan, el bajito se llama Leo y el de al lado, Marco.

Leo y Marco empiezan a hacerle preguntas, cómo se llama, de dónde es... Kaira les responde amablemente, pero con un acento indio del que Leo y Marco se empiezan a burlar. Entre risas se van marchando, mientras Kaira se pregunta por qué se habrán reído.

Al cabo de unas cinco horas acaban las clases, y se tienen que ir a casa. Kaira está recogiendo sus cosas y de repente, una niña que no la conoce de nada, la empuja con el hombro y provoca que se caiga al suelo y tire todas sus cosas. Kaira se levanta y ve como la niña que la ha empujado junto a otra, se ríen mientras la miran. Kaira triste y desconcertada va recogiendo sus cosas y saliendo por la puerta de la clase.

Al día siguiente, en clase, las dos niñas del día anterior, se acercan a Kaira y la saludan. Una de ellas se llama Amara, es alta, pelo ondulado y castaño. Kaira se acuerda de su cara porque el día anterior la había empujado. La otra es bajita, pelo liso y rubio, se llama Gala. Las niñas la dicen: "Que pelo más largo y sucio tienes, se nota que los indios sois pobres, sobre todo tu familia". Mientras Kaira, baja la cabeza y se intenta escabullir, pero Gala la dice: "¿Adónde vas?, ¿intentas ir a rezar a tus dioses raros, para llorarles?".

Después de ese día nada volvió a ser como antes. Al volver a casa Kaira está muy distante, no habla casi con nadie, cosa que no hacía antes. También está triste y todo el rato piensa en lo que la han dicho y hecho. Día tras día, siguen y siguen molestándola, y llega hasta tal punto, que se va distanciando cada vez más y más de su familia, va bajando de notas y nadie sabe por qué, o a lo mejor, es que nadie intenta preguntarla o ayudarla. Al fin y al cabo, nadie quiere meterse en asuntos de estos. Pero lo que debería saber Kaira y todos los niños a los que les ocurren estas cosas y a los que nadie ayuda, es que: "El acoso no es culpa de la víctima ni de sus aficiones, creencias, aspecto..., sino de quien decide hacer daño".

Esta frase nos debería hacer pensar sobre qué podemos hacer al respecto.